



## YORUBA: UN ACERCAMIENTO A NUESTRAS RAÍCES

Heriberto Feraudy Espino

### Capítulo IV

#### GOBIERNO Y SOCIEDAD

Como señalara Samuel Johnson “...el país yorubá nunca estuvo enteramente organizado con un gobierno en el sentido moderno. El sistema que prevalecía era más bien de tipo feudal”.

Antiguamente, las capitales de los pueblos yorubás estaban unidas en una especie de confederación a cuyo sistema de gobierno se le denominó Ebi, al considerarse el reino como una gran familia ampliada y al país como una colección de reinos cuyos gobernantes se veían unos a los otros como parientes. Aunque existía un gobierno central, cada estado disfrutaba de una cierta autonomía, lo que les permitía manejar sus propios asuntos internos. En esencia, se trataba de un régimen monárquico ramificado por cada pueblo, que tuvo sus variantes con el ascenso de Oyó durante el siglo XVI.

Bien a escala central o local, el gobierno estaba encabezado por un rey u oba, a quien le correspondía el derecho de llevar determinada corona. La palabra rey, como generalmente se usa entre los yorubás, incluye más o menos a jefes distinguidos, quienes permanecen al frente de un clan o que es gobernante de una importante provincia o distrito y que son descendientes de los fundadores de la nación o de líderes o héroes. Los gobernantes tradicionales reunían en su propia persona facultades legislativas, judiciales, ejecutivas y religiosas, éstas últimas de especial importancia.

Para gobernar, los yorubás se apoyaban en un consejo de ancianos conocido como el Igbimo. El Igbimo de cada pueblo consistía en un órgano de consulta que reunía a los jefes más antiguos, quienes representaban determinado linaje, es decir, grupos descendientes del pueblo unidos por fuertes lazos familiares o parentesco. En algunos lugares, el Igbimo, especie de Consejo de Estado, tenía nombre específico. Se le llamaba Oyó Mesi en Oyó; Ilamuren en Ijebu Ode; Ogboni en los pueblos Egba; Iwarefa en los pueblos Ifé, Ekiti y Ondo.

Había también jefes más jóvenes que tenían sus propias asambleas. Discutían los asuntos propios de su pueblo y transmitían sus deliberaciones y recomendaciones a los jefes más viejos. En determinadas zonas se estimulaba a los jóvenes de ambos sexos a que formaran asociaciones según sus edades, donde pudieran emitir sus criterios para ser trasladados al gobierno. Esas organizaciones se responsabilizaban con la realización de trabajos voluntarios, como la construcción de caminos y reparaciones de murallas del pueblo. En otros lugares, todo el pueblo se reunía en un espacio abierto frente al palacio del rey para discutir cada vez que hubiese una crisis.

Cada oficio, cada profesión, tenía su propia organización y sus propios jefes a través de los cuales los miembros podían llegar al rey o este a ellos. La defensa también estaba organizada. Para mantener la ley y el orden había sociedades de cazadores que hacían funciones de policía y organizaban patrullas nocturnas.

Al parecer, las masa desempeñaban un papel importante. El pueblo consideraba al gobierno como suyo y estaba dispuesto a apoyar a sus jefes siempre y cuando cumplieran con las normas establecidas.

La población también daba su contribución material. En aquel entonces, el cabeza de gobierno, es decir, el Oba, no tenía lo que pudiera estimarse un salario fijo, sin embargo, nunca tuvo necesidades básicas. Su palacio era considerado un edificio público y era erigido comunalmente. Los materiales y la fuerza de trabajo eran suministrados por el pueblo. Este contribuía con artículos comestibles, bebidas y nueces de cola para cubrir grandes demandas en recepciones. Existían además, regalos que podían ser vestidos, para llenar el guardarropa del Oba y cuando se introdujo el cowrie como moneda, el pueblo contribuía con efectivos para apoyar el gobierno.

Hacia finales del siglo XVI, las organizaciones políticas de la mayoría de los reinos yorubás probablemente estaban completas y eran muy similares. Como hemos dicho, cada reino consistía en un grupo de pueblos. El gobierno central estaba en la capital del imperio o reino, mientras que por otra parte, existían los gobiernos locales, pero la unidad básica de los reinos yorubás estaba en el pueblo (Ilo) Administrativa y judicialmente cada pueblo estaba dividido en una cantidad de distritos y barrios conocidos generalmente como Adugbo. Pero que podían tener nombres específicos. Al frente de un Adugbo se encontraba un Ijoye (jefe). El Adugboa su vez estaba compuesto por un número de Agbo-ile (compounds) o grupos de casas encabezados por el Bale (cabeza de compound o de familia). Mientras el Ijoye tenía un título específico y su designación debía ser confirmada por el Oba, el del Bale era un título informal que no requería de tal aprobación.

## **EL OBA**

El Oba de un pueblo o reino en particular tenía y aún conserva un título específico, usualmente peculiar a él. De esta forma existen títulos como el Ooni de Ifé, el Alafín de Oyó, el Alake de Ede, el Alaketu de Ketu, el Orangun de Ila, el Ogiyan de Ejigbo, el Akran de Badagry, el Oba de Lagos, etc. Estos gobernantes viven en el aafin (palacio). Usan una corona hecha con cowries que tiene en su lado superior un cierto número de representaciones de aves con flechas a todo su alrededor de forma que cubría el rostro del que la llevaba. Sus pantuflas(bata), su abanico para espantar moscas (Irukere), el Ase (cetro) y la mayoría de los artículos que lo rodean para uso inmediato eran hechos o decorados con cuentas de colores. Los oba de rangos menores, los que están en los pueblos que no constituyen capital de reinado, usan coronas hechas completamente de cuentas blancas (Seseo Fun).

Al Oba se le elige entre las familias reales y se dice que las masas desempeñan un papel activo en su designación. Como jefe de gobierno, era considerado como rey divino. Su atributo era "Oba, Alase Ekiji Orisa (rey, el gobernante y acompañante de los dioses) Se le trata de Kabiyesi, expresión que se dice es una contracción de la oración Kiabiyinskosi y que significa: no hay duda de que nadie le cuestiona su autoridad". Con el tiempo creció la costumbre de que sólo podía haber un Oba en un pueblo. Como jefe ejecutivo del gobierno ejercía considerables poderes, en particular sobre la gente común. Podía arrestar, castigar e incluso decapitar sin hacer juicios, pero estos poderes eran controlados por el Igbimo. El Oba y el Igbimo elaboraban leyes para todo el pueblo, la evolución de éstas y la implementación de las decisiones tomadas eran responsabilidad del Oba, quien además contaba con una estructurada administración del palacio, para lo que se servía de sus jefes y múltiples funcionarios.

Este sistema de administración le permitía mantenerse vinculado con las masas del pueblo.

Entre otras funciones del Oba, que no dejaban de tener importancia estaban la de controlar la celebración de los festivales y velar porque se cumpliera con los sacrificios necesarios. El ámbito religioso y de tabúes siempre enmarcó las funciones de este rango, teniendo en cuenta las creencias yorubás en seres sobrenaturales, en los orisas y el papel de los ancestros.

En la actualidad se mantiene el papel tradicional de los oba en los pueblos yorubás y, aunque quizás no con la autenticidad de otros tiempos, se conserva el espíritu y la autoridad que emana de las tradiciones de estos pueblos. Una acertada definición de lo que representa el Oba en Nigeria la encontramos en el libro *Nigerian Life and Culture*, cuando señala que este es, en el pensamiento filosófico yorubá el símbolo vivo de la cultura del pueblo, el eslabón entre el pasado y el presente.

## **EL BALE**

Es el jefe del compound o villa, una especie de alcalde a quien se le considera el padre de la casa o de la tierra. Al ser elegido, el cargo se mantiene en perpetuidad dentro de su familia, sucediéndole su hijo, su hermano o su primo. Este título, sin embargo, es el único hereditario en la villa. Una vez elegido el Bale su casa se convertía en la residencia oficial, en cuyo frente se ubicaba el mercado principal del pueblo. Después de su elección, el Bale designaba a sus principales colaboradores: el Otun, su mano derecha, y el Osi, su mano izquierda. Si existen por lo menos media docena de chozas o cabañas en un lugar, de hecho se reconocerá a un Bale en embrión.

El Bale debía tener ciertas características como nivel cultural, cualidades morales, ser activo y hábil, contar con una mínima solvencia y no ser déspota ni tacaño; de no reunir estas condiciones podía resultar no-elegido, aún cuando fuese el más viejo del grupo, de manera que un joven que fuera jefe podía ocupar el cargo. Dentro de las responsabilidades del Bale estaba la de castigar a aquellos que cometían faltas consideradas antisociales, como el robo, el adulterio y las relaciones sexuales inapropiadas entre los jóvenes; por ejemplo, las desarrolladas sin la edad adecuada. Otros delitos como el asesinato, la violación, la brujería y la divulgación a las mujeres de los secretos de las sociedades secretas, escapaban a su jurisdicción. El Bale era el encargado de fijar la hora de la noche en que debían regresar al compound todos los miembros del mismo, particularmente durante los períodos de disturbios; ordenaba la limpieza en todas las áreas y se encargaba de recoger los impuestos establecidos; además, formaba parte de su responsabilidad el reclutamiento de los hombres para los trabajos públicos o para objetivos militares, para esto era ayudado por un Olori Omoile (jefe de los jóvenes).

Aunque los miembros del compound tenían el deber de ir todas las mañanas a ofrecer sus respetos al Bale, éste acostumbraba dar un recorrido por su sector con el fin de comprobar que no existían problemas mayores, además se preocupaba y ocupaba de mantener el espíritu de solidaridad y hospitalidad entre los miembros de cada familia.

En aquellos casos en que el compound resultaba muy grande y por lo tanto le ocupaba mucho tiempo, limitándole el que debía destinar para sus asuntos personales, el Bale era recompensado con regalos, principalmente comestibles, lo que se consideraba un gesto muy espontáneo y de suma satisfacción para el que lo hacía. El Bale podía además exigir el servicio de jóvenes aptos para que trabajaran en su finca

y entre otros privilegios estaba el de recibir una pierna siempre que se sacrificaba un animal.

## **EL OLOJA**

Otra figura importante en la sociedad yorubá era el Oloja, quien estaba a cargo de un mercado. El Oloja, aunque con rango menor que el Bale, en algunos pueblos llegó a enriquecerse de tal forma que fue adquiriendo mayor relevancia que éste.

En cada pueblo o distrito la actividad del mercado tenía y aún tiene una gran significación en su vida social y política, además de económica. El principal mercado (oja Oba) siempre estaba en el centro del pueblo y frente a la casa del jefe gobernante. Ambos, el mercado y el palacio formaban, y aún siguen formando, el núcleo del cual partían los distintos caminos y carreteras hacia pueblos vecinos. Ellos constituyen el lugar del pase tradicional de procesiones religiosas, grupos musicales, danzarines, bodas, funerales y todo tipo de actividad social de importancia.

Otros jefes de menor categoría, también tenían pequeños mercados frente a sus casas. Según el tamaño del pueblo, así era el mercado central al cual todo el mundo acudía por la mañana y por la noche a comprar o a reunirse con motivo de alguna fecha nacional o municipal. El mercado central también abarcaba la mezquita principal del pueblo, así como el templo de los fetiches del jefe gobernante, si éste era pagano.

## **LOS ILARI**

Eran los agentes imperiales (reales) que representaban los intereses del imperio en todos los gobiernos provinciales y los estados vasallos. A través de ellos, el Alafin controlaba el sistema administrativo del imperio y constituían en cierta medida un medio de seguridad ante cualquier amenaza por parte del Oyó Mesi. Los más importantes entre los ilari servían como embajadores. Se dice que sus designaciones eran confirmadas después de favorables consultas con el oráculo de Ifá. Para que un ilari fuese tomado como mensajero genuino del palacio de Oyó tenía que portar un bastón, éste era su credencial y podía tener forma de abanico, especialmente bordado en rojo y verde. A los ilari se les daba nombres que significaban la voluntad o disposición del Alafin.

Si a un Alafin se le hacía una consulta de suma importancia, él enviaba a uno de sus ilari y su sola presencia significaba la respuesta.

Así los había que tenían por nombre:

1. Oba-Ko-Se Tan: el rey no está listo.
2. Oba-Gbori: el rey triunfa.
3. Madaarikan: no se oponga a él.
4. Kosija: no hay peleas.
5. Kafilegboin: sin compromisos.
6. Ma-Ni-Oba-Lara: no incomode al rey.
7. Obajuwon: el rey es más poderoso que ellos.
8. Obalú: el rey es el jefe.

De esta forma, en caso de conflicto, el rey enviaba a uno de sus ilari y con él su última palabra. Veamos un relato de Richard Olaniyan al respecto.

“Cuando Clapperton visitó Oyó durante su última expedición, se entrevistó con el Alafin, quien se quejó de que su autoridad estaba siendo minada por súbditos rebeldes. Como el visitante extranjero no podía ayudarlo trató de persuadir a sus poderosos jefes a que cerraran filas y se unieran en un a causa común. Lo aceptaron y convocaron a un congreso en Ikoyi al que asistieron los principales jefes del reino. En un gesto de buena voluntad éstos decidieron renovar su lealtad al Alafin. Pero ocurrió que cuando el Onikoyi llamó al ilari de Oyó para recibir las buenas noticias, fue Kafilegobin el que concurre. ¿Por qué precisamente éste? ¿Quería realmente el rey que sus jefes antecederan su rebelión y le prometieran alianza? Finalmente se pregunta Olaniyan. Y es que al parecer, el alafin no podía o no quería admitir que la estabilidad de su reino le llegara por la intervención de un blanco extranjero ante sus jefes y no por propia decisión.

Se cuenta que los conflictos internos continuaban. Entre 1881-1882 y 1886 siempre que el Gobernador inglés trataba de mediar el Alafin enviaba a Obakosetan Así en 1893 el gobernador Carter quiso poner punto final a esta situación y tratando de desconocer al ilari Obakosetan insistió en que era hora de que el Alafin enviara a otro que indicara una disposición más aceptable. El Alafin envió entonces a Obalú.

## **EL COMPOUND**

Según Fadipe, “el compound no solo es el grupo primario más importante de la sociedad yoruba sino también la unidad política más pequeña cuando es coextensivo a una familia prolongada”

Para O.O. Odugbemi Oyeneye “es la unidad tradicional del asentamiento. Alberga a los hombres adultos de un linaje específico con sus mujeres e hijos”.

Debemos subrayar que el compound no es un patrimonio exclusivo de los yorubás, sino es una forma de residencia consustancial de la sociedad africana. En yorubá al compound se le llama Agbollé (congregación de casas) y consiste en un grupo de habitaciones o apartamentos interrelacionados donde viven una o varias familias pertenecientes a un tronco común. El grupo de habitaciones se encuentra una al lado de la otra, dividida por una pared y todas juntas forman un cuadro que rodea un espacio abierto. Aquí usualmente se amarran los animales o sirve como gallinero. Una especie de terraza (portal) rodea al compound, es el lugar donde se come, bebe y conversa y, como en las habitaciones hay calor durante el día y están semioscuras, la mayor parte de la vida hay que pasarla en la terraza. A cada esposa se le asigna una habitación mientras que el marido tiene otra. Los hijos duermen con sus madres si son pequeños, aunque en algunos compounds hay habitaciones colectivas para los niños.

La arquitectura del compound era bastante simple; las paredes que casi nunca sobrepasaban los 6 pies y medio, eran de fango secado al sol, mientras que el techo era de paja y en su interior era de tierra. Con la introducción del ladrillo a finales de los años 1850, y posteriormente con las láminas de hierro corrugadas, muchos de los compounds incorporaron, desde entonces, el uso de estos modernos materiales de construcción, agregando en ocasiones el techo de tejas.

En la terraza cada familia tenía su estufa para cocinar y los utensilios de cocina que consistían en un mortero de madera dura, una piedra de moler, cazuelas de varios tamaños y formas y vasijas y platos de barro, generalmente se guardaban en la parte superior del techo de las habitaciones, permitiendo mayor disponibilidad de espacio en la terraza, el cual era utilizado como sala, para sentarse y acostarse se usaban esteras y pieles de animales.

Antes del contacto europeo, la habitación al servicio del hombre o la mujer medía como promedio unos 10 pies cuadrados y no tenía ventanas, por lo que debía iluminarse permanentemente con una lámpara. Esta habitación, además de servir para

dormir durante la noche, se utilizaba para guardar las pocas pertenencias del ocupante, las que se colgaban en la pared o se colocaban en una esquina del piso. Las relaciones sexuales de la pareja se efectuaban en la habitación del marido o de la mujer.

Sea la familia polígama o monógama, la mujer y el marido y los hijos están todos bajo un mismo techo, aunque siempre en los compounds de la familia del esposo. Es por ello que, como regla, todos los miembros de un compound, excepto las mujeres que ingresan por matrimonio o concubinato, están relacionados entre sí por parte del padre. Los miembros más jóvenes se relacionan entre sí, generalmente como hermanos, tíos y sobrinos, primos primeros y segundos, etc. Las peleas y discusiones tienen lugar delante de los vecinos y todos los miembros conocen sus respectivas debilidades de manera que como se comprenderá, en esta forma de convivencia apenas podría concebirse la privacidad.

La mujer que se incorporaba como nueva esposa y que no se mostraba receptiva a las críticas o señalamientos del colectivo era ignorada de inmediato, una muestra de esta indiferencia era la de no llamar la atención de los hijos de ésta en caso de alguna falta. Si esta mujer insistía en hacer valer su independencia, no recibía ningún tipo de ayuda de los demás, a no ser que se le presentara una situación muy crítica, además, si el marido le pegaba nadie intercedía en su favor hasta que no se considerara que la golpiza había sido suficiente o al menos, que ella pidiera ayuda. Una mujer respetable y de buenos modales, por el contrario, tenía siempre a muchos miembros del compound que se preocupaban por ayudarla en todo lo posible. En caso de discusión en la pareja y de alzarse la voz, enseguida se oían voces pidiendo que ambos arreglaran sus diferencias amistosamente. La ética yoruba exige que al primer signo de desacuerdo serio entre la pareja, los más cercanos traten de remediar la situación. Una pelea entre dos esposas de un mismo hombre será motivo para interceder de una manera amistosa o autoritaria, lo cual estaría determinado principalmente por el tiempo que llevara la mujer en el compound. Una prima del marido de su misma edad o mayor (mientras más vieja más autoridad) y una hermana o suegra que interviniera para acabar una pelea, debía recibirse con deferencia y respeto. Cuando los nervios estaban en su apogeo podía ser necesaria la presencia de una persona de mucha más edad para poder restaurar la calma. La forma de castigo más generalizada en el compound era el azote. Con esta se castigaba el robo si era de my poca cuantía, una reincidencia se castigaba azotando y untando pimienta molida en los verdugones. En algunas comunidades se hacía un tajo en la mano y se echaba pimienta en la herida. Se azotaba severamente a los jóvenes descarriados, a los antisociales y a los esclavos recapturados, y, cuando se castigaba, tanto a mayores como a menores, a veces a puerta cerrada y los vecinos del compound decidían intervenir gritaban: E Jowo O (le suplico por él). Cuando el castigo parecía excesivo entonces se escuchaba una voz autoritaria, exigiéndole al marido o a los padres que desistieran.

## **EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA**

El matrimonio entre los yorubás se concertaba desde temprana edad, incluso, en algunos casos antes del nacimiento de la joven. Por ejemplo, cuando un sacerdote hacía concebir a una mujer fértil, si nacía una niña ésta era comprometida con él en matrimonio. Las mujeres nunca se casaban dos veces, ellas podían ser heredadas como viudas o ser tomadas como esposa por cualquier miembro que no perteneciera a la familia del difunto esposo, pero bajo ninguna circunstancia se permitía una nueva ceremonia matrimonial. Estaban atadas por siempre a la casa y a la familia del esposo,

aún cuando éste falleciera. Ninguna mujer quedaba sin marido, excepto aquellas que estuvieran que estuvieran muy ancianas, esto, entre otras cosas, se debía al criterio de que cada mujer debía tener a un hombre que la protegiera y se hiciera responsable de ella. Por su parte el hombre podía tener cuantas esposas pudiera. El divorcio era muy raro, tan raro que prácticamente no existía. Las causas para la desunión tenían que ser muy justificadas; éstas podían ser por adulterio, cleptomanía, demasiada insolvencia al extremo que implicara problemas para la casa, o extrema crueldad por parte del marido. Sin embargo, el divorcio no se producía hasta que los dirigentes del pueblo no hubieran agotado todos los medios para evitarlo.

Para los yorubás era muy difícil mantenerse solteros. Generalmente se casaban a la edad comprendida entre los 30 años en el caso de los hombres y entre 20 ó 25 años en el caso de las mujeres.

Era costumbre que los familiares femeninos del joven, ya fueran hermanas, tías paternas o primas por parte del padre, buscaran una muchacha adecuada para éste. Entre las principales preocupaciones de unos y otros estaba el que no existieran enfermedades hereditarias. Los padres del novio investigaban si los familiares de la novia tenían o no enfermedades como lepra, epilepsia, demencia, alcoholismo, etc. Lo mismo ocurría por parte de los padres de la novia. Invariablemente la investigación comprendía conocer las cualidades sociales y morales del padre y de la madre, especialmente de ésta última; y de otros familiares por ambas partes. Había varias formas de casamiento:

1. El casamiento para el cual era necesario el consentimiento mutuo de los familiares de la pareja.
2. El casamiento en que la novia era dada por su padre como regalo.
3. Por consentimiento mutuo, sin que decidiera el de los padres ni el pago por el precio.
4. El levirato, institución de la ley mosaica, que obliga al hermano del que murió sin hijos a casarse con la viuda.

Cuando los familiares quedaban satisfechos con la chica elegida se dirigían a sus padres y le planteaban el asunto. Había casos en que los amigos del joven se dirigían como emisarios directamente al padre de pretendida. Durante un tiempo prudencial, casi siempre tres meses, se esperaba la respuesta y en ese período el padre y la madre de la muchacha consultaban con el oráculo familiar y con los miembros de la familia. Este era también el momento en el cual hacían las averiguaciones pertinentes. Si el resultado era negativo se le informaba al padre del chico o a los enviados, diciéndoles que el asunto había sido consultado con el oráculo de Ifá y éste había dicho no. Si la respuesta era positiva se decía que Ifá estaba de acuerdo.

## **EL NOVIAZGO**

El compromiso de la pareja se oficializaba después que la familia de la joven anunciaba Ifá Foré, lo que significaba Ifá ha hablado bien. Entonces se realizaba una ceremonia conocida como Isihun (la abertura o alzamiento de una voz) y entre los yorubás de Oyó, como Iyinfra (alabanza a Ifá). Esta ceremonia era muy importante y se celebraba generalmente por las noches con una gran fiesta. Era usual que a la misma asistiera la mayoría de los familiares de la muchacha, no así el joven ni sus padres, tampoco sus amigos. Durante la actividad se repartía nuez de cola, cerveza y comida.

Las nueces tenían que ser partidas y todos los presentes se las repartían, guardando también para los ausentes. De esta forma se convertían en testigos del noviazgo. Sin esta actividad la muchacha no se consideraba comprometida y el supuesto novio no podía reclamar daños en caso que ella cometiera adulterio. A partir de este gran día ceremonial, la muchacha no puede encontrarse con su novio o ningún miembro de la familia de éste sin ocultar su rostro.

Según Johnson, también tenía lugar el Añá (dotación) que consistía en lo siguiente:

El novio elegido tenía que presentar a los padres de la novia nuez de cola escogida, alguna pimienta de cocodrilo, cola amarga, también una fina bata de buena calidad, una larga tela para vestido, un lazo de cabeza y algún dinero según sus posibilidades. A esto había que sumar otros múltiples compromisos de ayuda económica y aporte laboral que tenía que brindar el novio a la familia de la novia. En tiempos pasados y para algunos padres inescrupulosos esto se convertía en un verdadero negocio, pues al tener más hijas, mayores eran sus posibilidades económicas. De acuerdo con Fadipe, para poder sacarle el mayor partido a sus yernos este padre le daba tareas a cada uno en lugar de pedirles que trabajaran una misma cosa. A uno se le pedía que trabajara en la granja, al otro que levantara el pajar, al otro buscar madera para el techo, etc. Debido a estas ventajas, en algunas comunidades se consideraba y aún se considera que es más afortunado tener hijas que hijos. Tener muchas hijas es contar con mucha gente al servicio de uno.

Durante el período de noviazgo se trataba de que ambas familias estrecharan las relaciones y se intercambiaban regalos con motivo de fechas o actividades importantes como el año nuevo, festivales anuales, etc. Era muy raro que una joven se casara sin el consentimiento de sus padres y también que rechazara la selección que éstos hubieran hecho.

Fadipe nos relata que normalmente transcurría un período de 10 años desde el momento del compromiso formal, marcado por la celebración del Isihun, hasta el día en que la muchacha entraba por el umbral de la puerta de la casa del esposo para asumir las funciones sexuales y domésticas. En muchos casos, durante este tiempo el novio se abstenía de mantener relaciones sexuales con su novia, aunque la ceremonia de Isihun le había concedido el derecho exclusivo a dale tratamiento sexual.

Hay que señalar que cuando un joven estaba en tiempo para casarse, el padre le separaba suficiente tierra para que la trabajara en jornadas libres y para su uso exclusivo. A la novia también se le iniciaba en algún empleo al casarse. Esta ocupación era generalmente la que le había enseñado la madre antes del matrimonio, aunque no existía nada que le impidiese adoptar otro trabajo como los que eran comunes entre las otras esposas. En este caso era deber del esposo suministrarle el dinero necesario para que pudiera comenzar algún comercio

## **LA BODA**

La boda podía realizarse en cualquier época del año menos durante el tiempo de ayuno. El momento más oportuno para la realización de la misma era después del a estación de las cosechas y a continuación del festival de Egungun.

Antes de marchar para la casa de su futuro marido, la novia debía ir donde su padre para recibir sus consejos y su bendición. De rodillas ante él se le ordenaba ser obediente con su esposo y la familia de éste, igualmente debía serlo con las otras esposas de su marido y las personas de mayor edad. La muchacha también se arrodillaba delante de su madre para despedirse y pedirle la bendición. La novia era conducida a su nueva casa, siempre de noche, ataviada con un fino vestido blanco y



acompañada por sus amigas, quienes al paso cantaban y bailaban al ritmo de los tambores.

La ceremonia comprendía lavarle los pies a la novia en la puerta de entrada al compound del novio, después ésta era alzada e introducida a la casa. Posteriormente, la llevaban la baño donde era bañada, perfumada y vestida de nuevo para finalmente dirigirse al cuarto de la jefa de la casa. A partir de ese momento era considerada como miembro pleno de la familia con residencia permanente. Al día siguiente se les enviaban regalos a sus familiares y ella misma era cubierta con joyas, principalmente corales y otros costosos adornos. Las fiestas duraban al menos tres días. Al matrimonio yorubá se le denomina Gbe Iyawo.

En toda la tierra Yorubá la virginidad era un factor de máxima importancia. Por ello dos mujeres de la familia de la novia se quedaban con ésta hasta después del acontecimiento principal de la noche de bodas. Estas dos mujeres, como ce costumbre, dormían en la puerta de la alcoba nupcial en espera de la desfloración. Se dice que agudizaban sus oídos para escuchar cualquier exclamación de dolor que profiriera la novia. Si no resultaba virgen se marchaban de inmediato. A la muchacha se le castigaba severamente al extremo de amarrarla y azotarla para que confesara el nombre de quien la violó. En el caso de estas novias que no eran vírgenes, se enviaba un mensaje simbólico a sus padres a la mañana siguiente, el reproche y el desprecio se generalizaban, ello constituía una verdadera mancha para las familias y para todo el mundo.

Por otra parte, una novia que fuese virgen era causa de regocijo para el esposo, sus padres y familiares. El anuncio de la virginidad se hacía por medio de una tela blanca manchada de sangre en una calabaza cubierta. Esto se enviaba a los padres de la novia la misma noche o en las primeras horas de la mañana siguiente, acompañada de una suma de dinero y una gallina para sacrificio en nombre de la novia. Temprano en la mañana el novio junto a sus amigos venía a dar las gracias a los padres de la novia. Posteriormente, repetía la visita acompañado por un grupo de tamboreros y amigos.

## **LA LUNA DE MIEL**

Transcurrido un mes de la boda, después del arribo a su nuevo hogar, la novia usaba sus mejores ropas y cosméticos. Antes de concluir el mes realizaba una visita a la granja de los familiares de su esposo en compañía de éste. A la llegada de los casados se declaraba día de fiesta. Después de permanecer un mes en casa de sus suegros, vistiendo la mujer sus mejores ropas, la pareja regresaba a su nuevo hogar. En algunos casos este tiempo en casa de los suegros duraba hasta seis meses, y en otras, la suegra se apuraba porque su nuera regresara rápido a su casa y se ocupara de sus deberes domésticos.

## **DEBERES EN EL MATRIMONIO**

Ya en el hogar era deber de la mujer realizar las tareas domésticas como cocinar, lavar, barrer, darle tratamiento al piso con tintas vegetales o de animales para que tomara buen brillo y se mantuviera liso, cortar la leña, buscar el agua al río, etc. En ninguna de estas tareas el hombre yoruba ayudaba, solamente si se iba a preparar foo.foo (fufú) el marido contribuía a preparar ñame cocido en el mortero. El trabajo del esposo en la casa consistía generalmente en arreglar algunas herramientas o reparar algunas averías en las paredes o techos.

La primera tarea de la Iyawo (esposa) consistía en barrer no solo el espacio rectangular abierto en el centro del compound, sino también la terraza. La segunda misión era ir a buscar agua, primero para los miembros del compound de su esposo y después para otras personas importantes de la familia.

Permanecer con el rostro cubierto por un velo, mantener el recato y el silencio en presencia de los familiares de su esposo, era una costumbre que se mantenía durante un tiempo considerable del matrimonio. Una ventaja que tenía la mujer era la de determinar en su propio comercio, independiente del de su esposo y era una obligación de éste suministrarle los medios para hacerlo. Los ingresos eran de exclusiva propiedad.

En el caso de los matrimonios que vivían en el campo, el esposo cultivaba la tierra, la mujer lo ayudaba en las cosechas y en la preservación de los cultivos, estas labores eran bien compartidas. La esposa realizaba la venta y el marido le daba una comisión, aunque había algunos productos que al venderse, las ganancias eran divididas en partes iguales, como por ejemplo con las bolas de índigo para teñir.

Aparte del ingreso que la mujer obtenía de las fuentes anteriormente citadas, existían otros negocios que ella podía hacer en los que el hombre no se metía ni controlaba. Aunque el marido no tenía derechos sobre los ingresos de las esposas, de acuerdo con las costumbres, era responsable no solo de protegerla sino también de sus deudas. En caso de enfermedad, cualquier intento por parte de la madre de ponerla bajo tratamiento sin conocimiento y permiso del marido era riesgoso, tanto para la madre como para el médico, quienes tendrían que responder por cualquier situación grave que se produjera.

Según las costumbres no se permitía la promiscuidad en los matrimonios, los nacidos libres debían casarse con las nacidas libres, los esclavos con las esclavas, extranjeros con extranjeras, pero de todo esto estaban exentos los reyes y nobles, quienes comúnmente mantenían harenes. Estos últimos podían darse el lujo de tener esposas de cualquier tribu y estas podían tener cualquier condición de vida. Era de orgullo para un rey llenar sus harenes con mujeres de todo tipo: extranjeras, esclavas, rehenes, hijas de criminales dadas como predio para su absolución, etc.

Entre los yorubás ha sido un signo de distinción el que un hombre pueda tener tantas esposas como le sea posible. En algunos casos el polígamo tenía que efectuar el mismo ritual observado con la primera esposa con cada esposa adicional que adquiriera. Había una sola diferencia y es que cuando se trataba de las primeras nupcias, las actividades para el matrimonio estaban a cargo de los familiares femeninos del esposo; sin embargo, en el caso de las demás bodas, éstas eran realizadas por la primera esposa. Esta era quien se acercaba al padre de la joven propuesta para incorporarse a la lista de esposas y hasta el mismo día de la boda hacía para su esposo los deberes que en su caso habían hecho sus familiares.

El que un hombre viviera con varias esposas no era ningún problema para éstas, las relaciones se mantenían normales y a veces surgían sentimientos de afecto entre unas y otras. Por lo general la primera esposa era la que más significaba y respetaba. La fuerza de la costumbre hace que una esposa esté contenta de compartir el afecto de su marido con otras sin ningún tipo de prejuicio. Por sobre todas las cosas, aparte de las tradiciones, estaban los hijos.

## **LA VIUDEZ**

Tres meses era el período de luto entre los yorubás, tiempo durante el cual la viuda permanecía encerrada tejiendo, tiñendo o haciendo cualquier trabajo en casa, sin salir a la calle. La tradición establecía que en esas circunstancias ella no podía

arreglarse, es decir, ni bañarse, ni peinarse, ni cambiarse la ropa que tenía puesta cuando el fallecimiento del marido. Concluido el luto, entonces podía pasar a ser esposa de otro miembro de la familia del difunto.

En el caso de una viuda o varias, le correspondía heredarla al hijo mayor, exceptuando por supuesto a su propia madre. Para seleccionar entre las viudas a su mujer preferida, el heredero enviaba a ésta un palito (cepillo de dientes), la viuda modestamente lo rechazaba una o dos veces; si a la tercera adoptaba la misma actitud, entonces significaba el rechazo total. Una mujer divorciada como ya se ha mencionado, nunca se podía casar legalmente con otro hombre, de ahí el dicho Aki Isu Opo Alaye (nadie puede heredar a la viuda de un ser viviente).

## **CAPÍTULO V**

### **DE LA CULTURA**

#### **LA EDUCACIÓN**

T.A. Awoniyi en su libro *Principles and Practice of Education*, al referirse a la educación entre los yorubás señala lo siguiente: La filosofía de la educación yoruba radica en el concepto de Omuluwabi. El producto final es hacer al individuo Omuluwabi. El significado de esta palabra es tener buen carácter. Buen carácter en yoruba significa respeto por los mayores, lealtad a las familias y a las tradiciones locales, honestidad, devoción por el cumplimiento del deber, asistir al necesitado y desvalido, ser valiente, tener amor al trabajo y otras buenas cualidades.

Aunque el objetivo principal de la educación tradicional varíe, el fin es producir un hombre honesto. Para Oduyale “el carácter se desarrolla en los niños yorubás a través de la educación religiosa, código de conducta, medios convencionales, costumbres, moral, supersticiones y leyes de la sociedad”.

El desarrollo del carácter también está influido por los dichos o refranes yorubás, el folklore y los proverbios. En resumen, la sociedad puede considerarse como un aula. Fadipe se refiere a la importancia del código de la conducta tradicional en el desarrollo del carácter. Mantener la solidaridad en el grupo es un principio elemental, moral y humano.

La educación tradicional enfatiza en los valores espirituales y morales y en la responsabilidad que debe tener el individuo en la sociedad. La educación es pragmática, lo que significa que los niños deben aprender a hacer, haciendo. Tanto los adultos como los niños reciben informalmente cierta educación mediante las ceremonias, rituales, imitaciones, declamaciones y actuaciones. El adiestramiento vocacional es un factor importante, que se lleva a cabo en gran medida por el sistema de aprendizaje. Los niños no son entrenados por sus familiares, sino por maestros o viejos amigos de la familia. El adiestramiento vocacional comprende por ejemplo, la introducción del conocimiento en la agricultura y la pesca. El niño aprende a cultivar y a pescar.

Por este sistema de aprendizaje los niños se introducen en el conocimiento de las artes y oficios como el tejido, la herrería, platería, alfarería, la caza, el tallado en madera y bronce, la escultura, pintura, decoración, danza y acrobacia. El aprendizaje de un oficio casi siempre comenzaba con un servicio personal al maestro, los jóvenes se convertían así en criados domésticos de sus maestros, quienes les daban comida y ropas. No existía una literatura para el programa de estudios, las clases se basaban en la observación y la imitación.

Mientras más eficiente fuera el aprendizaje más responsabilidad se le confiaba en el oficio. La habilidad de demostrar un buen grado de madurez y una correcta ejecución de los diferentes aspectos del oficio era de suma importancia para la graduación. El acto de graduación consistía en una ceremonia especial a la que asistían los miembros de la familia del graduado, los amigos y otros aprendices. En esta oportunidad el maestro artesano bendice y aconseja al recién graduado, se toma una bebida fuerte, y se sirve la comida y la bebida. A partir de ese momento puede practicar el oficio por su cuenta.

A los niños no se les permitía hacer preguntas con fines investigativos ya que los más viejos siempre tienen la razón. Otros aspectos importantes estaban relacionados con la ética y la estética.

De acuerdo con Fadipe, el primer deber de una mujer en cuanto su hijo tuviera edad suficiente era ponerlo al corriente de las normas sanitarias y estéticas de las

personas. De éstas, una de las más importantes era el uso de las manos. No se conocía el uso de cubiertos, por lo que se usaba la mano derecha para comer, por eso se llegó a prohibir el uso de ésta para manipular objetos sucios (como entrar en contacto con las mucosidades). Al niño que se le encontraba comiendo antes de su aseo de la mañana, que consiste por lo menos en lavarse la cara y limpiarse la boca, recibía un correctivo. El cumplimiento de estas normas era exigido no solo por los padres sino por toda la sociedad.

Se imponen varios métodos de control social. Una de las normas aceptadas por la sociedad es que en caso de que dos personas estén riñendo, éstas sean separadas por el bien de ellos, de la paz y de todos. Si no se separan y siguen peleando, entonces se verán en una situación embarazosa donde puede intervenir la fuerza o el desprecio total de quienes tratan de interceder. Resulta muy desagradable y es poco usual que se vea a los muchachos peleando en las calles.

La cólera es una emoción no muy admitida; cuando un yoruba está encolerizado siempre trata de controlarse haciendo acopio de paciencia. Hace uso de expresiones y palabras no comprometedoras, cuyo significado es lo contrario a lo que dice: "Mantén la sangre baja en el sistema y escupe saliva blanca". Lo anterior es un proverbio repetido como consejo, a una persona para que espere su hora precisa antes de pensar en algún tipo de acción agresiva.

La hospitalidad y el compañerismo entre los yorubás es parte de su código de buen comportamiento. La hospitalidad es espontánea y no forzada, ni está motivada por deseo alguno de reciprocidad. Es una regla que una persona que está comiendo invite a un visitante llegado sin aviso, incluso, aún cuando sea una inconveniencia preparar comida adicional. A una visita de un vecindario inmediato se le prepara una comida especial. Respecto a esta costumbre existe un proverbio que dice: "Le toca al anfitrión decir no dejes nada, pero al invitado le corresponde decir, debemos dejar algo."

Un huésped que venga de lejos no importa cuán inesperada sea su llegada, recibirá la mejor atención posible, no demostrándole en ningún momento signo de molestia o disgusto por su estancia. Por otra parte, el huésped se encarga de reiterar su preocupación y gratitud por los gastos en que incurre el amigo.

Los miembros de un mismo *compound* no sólo se prestan sus bienes, sino que se ofrecen sus servicios gratuitamente. Cuando una familia da una fiesta por un matrimonio o un fallecimiento, o por una celebración religiosa, los amigos, además de dar su contribución en dinero o comida, también ayudan en la preparación de los alimentos.

Otra costumbre es la de los regalos. Como muestra de afecto obsequian continuamente en la medida de sus posibilidades por supuesto. Cuando alguien hace un viaje se considera un deber traer a su regreso un regalo para los familiares. De manera similar, cuando alguna persona va a salir de viaje, los familiares dan regalos para que los distribuya a aquellos a quienes va a visitar.

Entre los yorubás la demostración de compañerismo y amistad es importante tanto de palabra como de hechos, son muy dados a hacerse bromas los unos a los otros y generalmente siempre están listos para la cooperación, comparten tanto en las buenas como en las malas.

El saludo es otro aspecto dentro de la cortesía yoruba, existen saludos para cada ocasión y situación, horas del día, diferentes ceremonias fiestas, funerales, bodas, etc. Los saludos verbales son acompañados por gestos para hombres y mujeres mayores. El hombre debe postrarse ante sus mayores, mientras que las mujeres deben arrodillarse y en ocasiones, tocar el piso con su codo. Una extensión del código de saludo es la obligación de ofrecer condolencias a cualquiera que tenga un problema, ya sea por sentirse desconsolado por la muerte de un familiar, e un amigo

íntimo, estar enfermo, etc. No ofrecer tales saludos puede ocasionar resentimientos especiales entre amigos cercanos y familiares. En algunos casos puede implicar sospechas de brujería, pues se piensa que sólo bajo esta influencia la persona puede tener un corazón tan duro como para no ofrecer los saludos adecuados.

Resulta también de muy mal gusto ofrecer algo a otra persona con la mano izquierda. Si los mayores están sentados en el suelo no se debe pasar inmediatamente frente a ellos. En la mayoría de las ocasiones al referirse al padre o a la madre de otra persona, no debe simplemente decirse “padre” o “madre”; Utilizar “tu madre” como modo de referencia en una discusión cara a cara con una persona será considerado como algo despectivo. De igual forma se tiene mucho cuidado de no herir la susceptibilidad de las mujeres estériles, de ahí que al dirigirse un Yorubá a sus hijos en presencia de una mujer de esa condición, deberá actuar como si ella fuera la madre de éstos, si se presenta la ocasión, por ejemplo, si los niños no observasen la cortesía habitual, se les dirá: “Vayan y saluden a su madre”.

Cuando una persona se dirige a una mayor o ésta está hablando con otra se debe bajar la vista o mantenerla desviada y por supuesto no interrumpir. Como se comprenderá, estas costumbres y tradiciones yorubás han sufrido una fuerte transformación en los tiempos modernos, no obstante, en esencia, se mantienen con considerable rigor.

El yoruba en resumen, se caracteriza entre otras cosas por su amabilidad, su espíritu de compañerismo solidario y fraternal, el respeto a sus semejantes y particularmente a sus mayores, por su arraigo a sus tradiciones y a sus orígenes, por su fortaleza de carácter que no está reñida con la sensibilidad humana. Ellos consideran que todo hombre llegado a la tierra está llamado a hacer el bien y debe prepararse sólidamente para enfrentarse a la vida.

## **LA MÚSICA**

Entre los yorubás, al igual que ocurre con casi todo africano, la música va en la sangre. Prácticamente no hay actividad en que la misma no esté presente, ya sea religiosa, ceremonial, laboral; tienen canciones para entretenimiento, para trabajo individual o por grupo, canciones e alabanza para reyes, deidades y otras personas importantes, mensajes, saludos, etc. Hasta el propio término yoruba es musical, se expresa en un movimiento rítmico que abarca tres tonos.

Para Mosumola Omibiyi la terminología yoruba no tiene ninguna palabra que cubra el concepto de música como un todo, pero esto no quiere decir que no existan, por ejemplo, músicos profesionales. Existen términos especializados para categorizar a los músicos, así tenemos el Onilu (tamborilero), que es quien toca el batá y el dunden; el alusekere (el que toca el sekeré) y el Aunrara, denominación para los que cantan.

El toque de tambor es predominante en la música instrumental y muchos tambores se utilizan como instrumentos parlantes, que nos dicen algo. Se plantea incluso que el sekeré también habla. En cualquier grupo musical hay un instrumento llamado iyaalu al que se le asigna el papel conductor y su función principal es hablar. Es muy difícil encontrar una agrupación musical yoruba que no tenga este elemento. Existen sin embargo, diferentes grados de habla en el toque, en dependencia del tipo de música y posiblemente también del tipo de orquesta.

El tambor de tensión está mejor equipado para hablar que cualquier otro tipo de tambor yoruba y es punto de conjetura si el batá es o no más hablador que incluso el iyaalu.

Euba nos explica cómo la idea de la participación comunal en la música, ha dado lugar al concepto erróneo del no-profesionalismo en la música africana. A pesar de que se enfatiza la participación del grupo, siempre existe un consciente reconocimiento del artista o el profesional.

A los músicos tradicionales se les llama *alagbe* (mendigo) pero el público en general describe a los músicos según la ejecución que hagan, ya nos referimos a los *onilu*, *alusekere* y *asunrara*.

En caso de un cantante o un percusionista, ambos deben poseer un buen sentido del ritmo y en una ejecución de conjunto deben ser capaces de mantenerlo al mismo nivel y hacer las entradas correctas en los momentos apropiados. Aparte de la percepción rítmica, un buen oído y una buena memoria son atributos de suma importancia para un músico. Necesita un buen oído para corregirse cuando está fuera de ritmo, necesita además una memoria retentiva para la poesía, las técnicas de actuación de grupo y la declamación, bien por medio del tambor o de la voz.

Un músico, por lo tanto es evaluado sobre la base de su sensibilidad rítmica, su memoria para los textos, su conocimiento del repertorio y su creatividad. Los cantantes son generalmente considerados como historiadores orales, deben ser capaces de recitar y cantar leyendas históricas, cronologías y genealogías, y sobre todo, interrelacionar con la audiencia de forma tal que provoquen la respuesta apropiada. En las ejecuciones musicales de preguntas y respuestas, el cantante que desempeña el papel de líder o voz principal debe conocer cómo llevar a la audiencia a hacer las entradas corales correctamente.

En el caso de los tocadores, estos deben tener creatividad natural e ingenio para ser capaces de improvisar dentro de la norma tradicional. Cualquiera no es tocador

En cuanto a los bailarines, esta es una habilidad dependiente de las cualidades de cada cual responde según la música producida por los cantantes e instrumentistas. Según el nivel de la demostración hecha por los bailarines así será el reconocimiento del público.

La educación musical entre los yorubás comienza desde la infancia, se podría decir que incluso antes de nacer; el niño yoruba, al igual que otros niños africanos desarrollan su sensibilidad rítmica a partir de la madre. Para Wachsmann esta sensibilidad "comienza en la espalda de su mamá y por mucho tiempo no la abandona. Cuando ella habla él debe sentir las vibraciones de su cuerpo, cuando machaca con un mortero se debe dar cuenta del esfuerzo muscular para alzar la mano del mismo, probablemente esté consciente del golpe real de la mano al llegar al fondo del mortero. Aquí se produce una experiencia del ritmo".

Según se ha afirmado, los niños que viven en familia de músicos, por ejemplo, comienzan su educación formal entre los 6 y 7 años de edad, acompañando a los grupos musicales en sus actividades públicas. En este tiempo, a la vez que maduran y desarrollan determinados músculos, observan a sus mayores, quienes serán sus instructores durante varios años.

Generalmente las técnicas para tocar el *batá*, el *dunden* y el *sekeré* están en la familia y es el padre o un familiar cercano quien transmite las enseñanzas para el dominio del instrumento. Era costumbre que el padre enseñara a todos sus hijos varones. Aunque no existía ningún tabú que prohibiera a las mujeres tocar tambores en Yorubaland, normalmente no se les permitía entrenarse como tamboreras; sin embargo, se les ponían nombres que indicaban su genealogía musical. Según un tocador de *batá*, su abuelo, al no tener hijos varones, enseñó a las hijas y éstas lo acompañaban en las distintas actividades públicas en que participaba.

En el entrenamiento del tocador *batá*, el aprendiz comienza con varios ritmos tocados en el *Adamo*, yendo del más simple al más complejo. La agrupación de

tambores batá actuaba en festivales religiosos en honor de las distintas deidades yorubás. Se dice que cada deidad tiene su propio ritmo y música peculiar, y además, que los instrumentos musicales están asociados con determinadas deidades, así el batá se vincula con Shangó. El dios de los tocadores de tambor es Ayan.

Pero sigamos con el aprendizaje del batá. Después de adquirir el dominio del Adamo, pasa al Omele Ako y al Kudi. Estos son dos pequeños tambores cónicos de doble membrana atados juntos. En los dos instrumentos tiene que aprender el uso de ambas manos para tocar ritmos lentos y rápidos alternamente. Después corresponde tocar el Omele Abo y finalmente el Iya Ilu. Es a partir de aquí que se considera al alumno preparado suficientemente para comenzar a actuar en agrupaciones en público.

En resumen, podríamos decir que la enseñanza musical está basada en dos métodos, uno es la observación y la imitación, en el cual el aprendiz mira al maestro músico y repite lo que este hace; y el segundo, es la instrucción dirigida, formal y organizada.

## **LA MÚSICA BEMBÉ**

La música bembé pertenece a los egba, uno de los cinco más importantes subgrupos de habla Yorubá. Esta música se interpreta con 4 tambores, el Atele, el Ejin, el Issaju y el Iya Ilu, que es el más importante y el mayor de todos. Está formada además por canciones cuyos textos reflejan las creencias, mitos, tradiciones y cultura de los egba, hacen referencia también a motivaciones históricas y llamadas de control. Los egba fueron gentes que salieron de Ilé- Ifé y que anduvieron vagando durante los siglos XIII y XIV. Con la caída del imperio de Oyó, estos pueblos fueron desalojados de los diferentes lugares donde se habían asentado.

Alrededor de 1830, la mayoría de los egba se estableció en un área cercana a Olumo Rock. A este lugar le dieron el nombre de Abeokuta, que literalmente significa "el pueblo al pie de la roca" y es actualmente la capital del estado de Ogun, situada a unos 100 kms de Lagos. Olumo Rock es una roca de granito cuyo punto más alto está alrededor de 137m sobre el nivel del mar y además de ser adorada por sus pobladores se ha convertido en un foco turístico. La gente de Egba la veneran porque fue el lugar donde encontraron refugio ante los ataques de sus enemigos y gracias a ella se puso fin a su andar errante y a la lucha por su propia existencia, ellos han considerado a Olumo Rock como un altar o santuario y allí hacen diferentes sacrificios a los dioses. Olumo significa": Dios ha puesto fin a nuestro vagar"

Como hemos dicho, el bembé pertenece a estos pueblos.

## **CANCIONES HISTÓRICAS**

En éstas no solo se recuerda el pasado y los valores de una sociedad, sino que para ser entendidas se requiere de un conocimiento de la tradición oral. De ahí que los textos en ocasiones sean muy cortos pero llenos de significativos incidentes. Un ejemplo de ellos es el siguiente:

Nosotros los hijos de Olumo  
Nosotros los hijos de Olumo  
Nosotros los egba nos regocijamos  
Nosotros los hijos de Olumo.



El carácter corto y repetitivo de esta canción sirve para recordar a los egba, que ellos son hijos de Olumo. La importancia de la Roca Olumo como símbolo de la fe religiosa y de los valores culturales tiene un significado histórica. Por ello, esta canción se interpreta en ocasiones especiales, tales como festivales tradicionales, ceremonias de jefaturas, durante la veneración del Olumo y en la corte de los jefes o en el palacio del alake (rey).

Otro ejemplo de canción histórica:

Owu fue creado primero  
Owu fue creado primero  
Lo puedes encontrar en Owu.

Con ella se quiere reiterar el hecho de que entre los diferentes grupos, el pueblo de Owu fue el primero en fundarse y es un reflejo del orgullo egba por sus orígenes históricos.

## **CANCIONES RITUALES**

La actitud de los egba hacia la religión, los espíritus ancestrales y los cultos, es en buena medida motivo para estas canciones rituales en la música bembé, ya que dan una gran importancia a las deidades y a los orishas.

¿Puedes ver lo que ha hecho Oluwo?  
¿Puedes ver lo que ha hecho Oluwo?  
Apena Ola  
¿Puedes ver lo que ha hecho Oluwo?

Esta canción se refiere a Oluwo que es la cabeza espiritual del culto Ogboni, mientras el Apena Ola es uno de los oficiales de este mismo culto. La sociedad secreta Ogboni es una de las más desarrolladas entre los egba y en la cual los miembros están atados por juramentos de sangre.

Se cuenta que en esta canción tanto Oluwo como Apena ola salieron a dar un paseo y Oluwo trató de ser deshonesto con apena ola al repartir los regalos que habían recibido. La gente que les rodeaban cantaron esta canción para avisar al Apena Ola de la conducta de Oluwo. Aunque se canta como un culto ritual a Oluwo, la interpretación es más bien una actitud moral ante lo mal hecho.

## **CANCIONES FÚNEBRES**

Pequeño pájaro, cuando vayas al cielo  
Dale mis saludos a mi padre  
Buen pájaro de Imelu  
Cuando vayas al cielo  
Dale mis saludos a mi padre.

En esta canción se envían mensajes de saludos a través de Eiyé Ire Imelu (el pequeño pájaro) al padre muerto que está en los cielos. Esto conforma la creencia de los egba en los espíritus ancestrales. Esta canción usualmente se interpreta en los funerales de los ancianos.

## **CANCIONES DE ALABANZAS**

Yo saludo, yo saludo  
Yo saludo antes de actuar  
Yo saludo, yo saludo, yo saludo  
Antes de actuar yo saludo: Akinbile, yo saludo  
Yo saludo antes de actuar  
Esperen, todos venimos a actuar  
A Alaye, yo saludo  
Todos venimos a actuar  
Al todo poderoso Alaye yo saludo  
Todos venimos a actuar  
Esperen, hay algo en Emere  
Hay algo en el río Ogbe  
Akimbile está Emere  
Hay un cocodrilo en el río Ogbe

Aquí se ofrecen saludos y alabanzas a los ancestros antes de las actuaciones. Akimbile es el nombre de un tatarabuelo muerto quien es mencionado en la canción como el Ayaye, el todopoderoso, y es que generalmente, los yorubás comienzan cada actuación con una interpretación para aplacar a sus antepasados que en una oportunidad también tocaron los tambores.

## **CANCIONES DE CONDUCTA SOCIAL**

Las canciones de contorno social están destinadas a corregir diferentes males de la sociedad. La canción bembé To ba fe saya Oje es un reflejo de ello.

Tú mujer, si quieres ser la esposa de Oje  
Asegúrate de que no tengas la lengua suelta  
No toleramos los chismes  
Si quieres ser la esposa de Oje  
Anda y mantén tu boca cerrada  
Quiero ser la esposa de Oje  
Estoy dispuesta a mantener mi boca cerrada  
No se toleran los chismes  
Quiero ser la esposa de Oje  
Mantendré mi boca cerrada

La canción advierte a las mujeres que quieren casarse con Oje, cabeza espiritual de cada familia, que sean discretas teniendo en cuenta que ellas siempre conocerán de algún secreto religioso. Las mujeres chismosas, por lo tanto, no pueden ser esposas de Oje. En conclusión, que las canciones en la música bembé desempeñan un importante papel de orientación y tienden a resaltar hechos y valores de la cultura y la tradición.